

BILBAO Y EL PAIS VASCO

La capital de Vizcaya tiene un clima templado y húmedo debido a las evaporaciones de las aguas del río y a la vegetación de las montañas vecinas. Bilbao es una de las poblaciones españolas que mejor aspecto presentan. En la parte del ensanche más inmediata al río, se ha concentrado en gran parte la vida de la villa. A la belleza de la población contribuye la Ría, llena constantemente de buques de distintas nacionalidades, con amplios muelles repletos de mercancías.

La población de Bilbao viene creciendo de una manera asombrosa debido a su creciente prosperidad y a las necesidades del desenvolvimiento de sus industrias. «Bilbao, —dice Baroja—, es un pueblo que cada vez se va haciendo más denso y más interesante. La Ría es una de las cosas más sugestivas de España. Yo no creo que haya en la Península nada que dé una impresión de fuerza, de trabajo y de energía como esos catorce o quince kilómetros de vía fluvial.»

Se ha discutido la opinión de algunos que afirman que el lugar donde hoy se levanta la villa de Bilbao estuvo ocupado por la antigua Flaviobriga o Portus Amanum. Sea lo que fuere, el lugar fue poblado en los tiempos medievales, (fines del siglo XIII) por Dn. Diego López de Haro, Señor de Vizcaya. El citado señor, por Privilegio dado en Valladolid el 15 de Junio de 1300, fundó la ciudad de Bilbao. Creciendo Bilbao en importancia, sus habitantes solicitaron que se les concediese el título de Villa, recibiendo privilegios de Alfonso XI en 1334 y, en diferentes ocasiones, de los Señores de Vizcaya, especialmente de Dn. Juan Núñez de Lara en los años 1335, 1341 y 1350. El Título de Señor de Vizcaya se unió a la Corona de Castilla durante la Dinastía de los Trastámaras. Los Monarcas castellanos continuaron concediendo nuevas franquicias y privilegios a la Villa de Bilbao. Durante el Siglo XIV la Villa contribuyó, de una manera principal, a las alianzas de los pueblos vascos de ambas vertientes del Pirineo contra Inglaterra. En la Historia de Vizcaya durante los Siglos XIV y XV ya aparece Bilbao como el principal pueblo del Señorío y la Villa va creciendo rápidamente. Su importancia comercial creció hasta el punto de que los bilbaínos organizaron expediciones marítimas y mercantiles a los puertos de Sevilla y Cádiz, a los territorios de las costas del Golfo de Guinea, a los mercados de Francia e Inglaterra y a los Estados de Flandes. En 1475 los Reyes de Castilla le otorgaron el título de Noble Villa. Cuando el Descubrimiento de América, tomaron los bilbaínos parte muy activa en el comercio que se estableció con Ultramar y se cita a un hijo de esta Villa, Juan de Arbolancha, entre los descubridores de la Mar del Sur. Tomó parte también en la expedición de la Armada Invencible, suministrando los navíos que constituían la Armada de Vizcaya y dando algunos de sus capitanes, entre ellos Bertendona y Juan Martínez de Recalde. Su preponderancia mercantil hizo que a principios del Siglo XVI se constituyese en Bilbao, por la antigua Asociación y Cofradía de Mercaderes y Maestros de la Villa, el Consulado y Casa de Contratación, al que se le otorgaron por la Reina Doña Juana, el año 1511, los Privilegios y Ordenanzas del de la Ciudad de Burgos. El Rey Felipe II aprobó en 1560 unas Ordenanzas, reformadas más tarde, en 1672 y 1737, que sirvieron de texto legal en materia mercantil en España. Los principales productos de su Comercio eran las lanas y el hierro, muy abundante éste último en Vizcaya, y su Industria iba creciendo

rápidamente, sobre todo la de construcción de navíos. Al decaer España de su antiguo poderío, perdió, consiguientemente, Bilbao en importancia, y su puerto vió reducirse el tráfico mercantil, siendo muy escaso a fines del Siglo XVII. Varias veces, durante este último siglo, llegaron en son de guerra a las aguas de Bilbao Escuadras extranjeras: la holandesa en 1621 y 1625, la francesa en 1637, 1639 y 1640 y la inglesa 1666. Todo esto contribuyó a que la población no pudiese desarrollar sus energías. Sólo lo logró después de la Paz de Ryswick, y a mediados del Siglo XVIII empezó a recobrar su perdida importancia, a lo que no fué ajeno el comercio que se hacía con los Territorios españoles de América. Desde entonces continuó el engrandecimiento de Bilbao, de manera que, al finalizar la XVIII Centuria, anclaban anualmente en su puerto unos 700 buques por término medio; sus marinos visitaban los puertos más importantes de Europa; su Industria, especialmente la de construcciones navales, iba en aumento, así como la del hierro, la del cuero y otras. Cuando los franceses quisieron invadir España en el año 1793, los habitantes de Bilbao pusieron sobre las armas, y cuando dos años más tarde (1795) las tropas invasoras traspasaron el Deva, la Villa tuvo que abrir sus puertas al General Moncey. En 1808 levantóse la Villa, siguiendo el ejemplo del resto de España, contra la Dominación francesa y contra José Bonaparte, quien a la sazón se hallaba en Vittoria. Entonces penetraron en Bilbao las tropas del General francés Merlin; luego la evacuaron al acercarse el Ejército de Blake, pero la volvieron a ocupar cuando éste fué derrotado en Zorroza (Noviembre de 1808). Las tropas napoleónicas permanecieron con algunos intermitencias en Bilbao hasta el 20 de Julio de 1813, en que, definitivamente evacuaron la Villa. La ciudad de Bilbao posteriormente se vió envuelta en las dos grandes Guerras Civiles del Siglo XIX.

La industria del hierro y del acero es la más importante de Bilbao. Hacia el año 1870 empezaron a explotarse las minas de hierro de Vizcaya, especialmente a lo largo de la ribera occidental del Nervión, en el distrito de Somorrostro; los minerales, que se encuentran en las calizas del monte, son rojos o bronceados (hematites). Existen muchas fundiciones de hierro. En Sestao, población inmediata a Bilbao, hay los Astilleros del Nervión, de gran importancia, y en donde se han construido cruceros con faja acorazada; en Zorroza existe la Fundición de hierro titulada Altos Hornos, que emplea varios miles de obreros; y son dignas de mención otras fundiciones como La Vizcaya y La Iberia. Son notables, asimismo, los Talleres de Zorroza, dedicados a la construcción de toda clase de máquinas y piezas de hierro o acero, y en los cuales se han realizado importantísimas obras. Como el desarrollo industrial de la Ría de Bilbao tiene por base la riqueza minera, existen en el territorio varios ferrocarriles que van de las minas a los descargaderos. Además de la industria del hierro, figuran en Bilbao gran número de otras industrias que han sido creadas por las necesidades y exigencias de la vida moderna. Hay, además, fabricación de aguardientes, cerveza, licores, harinas, chocolates, galletas, conservas, pastas para sopa, jabón, cordelería, tejidos de lana y algodón, papel, cortidos, sombreros, cristal, espejos, cerámica, mosaicos, objetos de mármol, hojalata, ladrillos, clavos, dinamita, pipería y serrerías de maderas y mármoles. La base del comercio en Bilbao, es el mineral de hierro, que grandes compañías de vapores cuidan de embarcar para los puertos im-

portadores. Al lado de las grandes Casas exportadoras e importadoras, figura un número considerable de comercios al por menor de toda clase de artículos.

Si la importancia de Bilbao es extraordinaria en el orden económico, tampoco desmerece en el orden cultural y arquitectónico. La Iglesia de Santiago tiene la planta de sus pilares con formas características del Siglo XIII. El estilo general del Templo es el gótico llamado purista, con las evidentes influencias francesas que se observan en todas las iglesias vascas del Siglo XIII, aunque en este interesante monumento parece marcarse la tendencia de la escuela de Toledo. El claustro es del Siglo XV. En el Tesoro de la Iglesia puede verse una magnífica Custodia adornada con más de 2.000 piedras preciosas. La Iglesia de San Vicente Mártir es notable por el retablo de su Altar Mayor, construido en 1864; Su construcción es anterior a la fundación de la Villa, pues data del Siglo XII; en el XVI fue reedificado. El Palacio de la Diputación de Vizcaya presenta una suntuosa fachada con tres pisos y un artístico escudo de bronce en su parte superior. En el interior es notable la Escalera de Honor, con columnas y una gran vidriera en la que están representadas La Paz, La Industria, El Comercio, La Navegación, La Pesca, La Agricultura, La Religión y La Ciencia, ofreciendo sus dones a Vizcaya. Entre sus Salones merece especial mención el del Trono. El Palacio del Ayuntamiento es de estilo Renacimiento; en el interior llama la atención el Salón de Fiestas, de estilo árabe. El Archivo del antiguo Consulado y Casa de Contratación de Bilbao se conserva en el edificio del Instituto Vizcaino.

Es el país vasco tierra de estrechos valles y de altas montañas, entre las que domina el Aitzgorri, altas peñas de 1,600 metros, que se alzan a pocos kilómetros de la costa y donde Vizcaya Guipúzcoa y Alava se reúnen. Lugar histórico en las tradiciones vascas y hoy sitio de pastoreo en las mesetas de Urbía, que se extienden el pie de la desnuda roca.

Los pueblos y caseríos vascos, tienen una especial fisonomía, principalmente los de Guipúzcoa y Vizcaya, pues Alava es esencialmente distinta y más castellana que vasca. Tejados de grandes aleros a dos aguas,

"Tú eres Nervión, la historia de la Villa,
tú su pasado y su futuro, tú eres
recuerdo siempre haciéndose esperanza
y, sobre cauce fijo,
caudal que huye.

Lengua de mar que subes
por el valle
a la villa los pies hasta
lamera,
tú nos traes con la sal de
la marina
sales de las entrañas
del mundo todo...

¡Oh, mi Nervión!... tú de mi pueblo el alma,
tú que guardas sus dichas y sus penas,
los siglos por tu carne resbalaron
llevándose la historia
hacia el olvido,



Debaja de Bilbao

hacia el olvido, mar de nuestras vidas,
mas dejándose la Villa, monumento
que durará por siglos de los siglos,
columna de las almas
que en tí libaron.

Dame, Nervión, resignación activa,
lava de tu hijo la inquietud ardiente,
embalsama en la sal de tu mareca
para el viaje sin vuelta
mi pobre espíritu.

Nervión, Nervión, de palpitante pecho,
fuente de vida de mi pueblo, dame
la mansedumbre de tus lentas aguas
que al mar indiferente
rinden su vida.

Miguel de Unamuno
(Aal Nervión).